

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 cts.

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas.
 Suscripción: España, un trimestre . 1'00 "
 " Extranjero, " . 1'50 "

El Crimen de Manzanares

¡Otra vez el mauser!

Empezamos a escribir estas líneas, con el corazón dolorido por el nuevo y nefando crimen cometido por la incivil fuerza pública contra los sencillos y pacíficos campesinos de Manzanares, pero con el pecho henchido de coraje por la indignación que lógicamente en todos los hombres justos ha de producir tamaña salvajada.

Nuestra pluma pincha el papel como un puñal, como si a ella la nerviosidad de nuestra mano le comunicara la cólera que sentimos.

La repetición de tan odiosos crímenes, la reincidencia continua en esas atrocidades sociales, es la característica del actual Gobierno que preside el fatídico conde de Romanones.

Apenas extinguido el ruido de las descargas de los mausers que asesinaron impunemente a los obreros de La Unión, Logroño, Bilbao, etc., que pedían, para poder obtener las mezquinas subsistencias necesarias, un poco más de remuneración a su trabajo con el que se enriquecen y viven a sus anchas los parásitos de la sociedad, he aquí que los sicarios de la burguesía vuelven a entrar en funciones y los mausers del Gobierno vuelven otra vez a fusilar a indefensos obreros en las mismas circunstancias anteriores, como si se diera cumplimiento a una sentencia de muerte perenne acordada a priori y urdida en la sombra por un tribunal arbitrario compuesto de hienas dueñas del Poder y del Capital, para ahogar en sangre toda reclamación del proletariado productor, pero también llenando de odio el alma popular que, a pesar de quedar concentrado en los pechos, hurga para desbordarse implacable con más ímpetu de lo que lo hizo en otras épocas de la historia.

¿Qué ha pasado en Manzanares? He aquí el relato verídico que nos mandan desde allí y que las autoridades han falseado secundadas por la prensa burguesa en sus tendenciosas informaciones.

Llegada la época de la vendimia y de la elaboración vinícola, los trabajadores del gremio de jornaleros, constituidos LEGALMENTE en asociación para la mejora de sus condiciones en el trabajo, presentaron unas moderadísimas bases a sus patronos, justificadísimas por el exorbitante encarecimiento de todo lo necesario a la vida, y, como contraste, ante las enormes ganancias de los dueños de la producción.

Los patronos contestaron con evasivas a los trabajadores, y vino la huelga, esperando tranquilamente la decisión patronal.

Nombróse, al fin, una comisión de patronos y otra de obreros para llegar a un acuerdo, y este se efectuó, pareciendo ya estar resuelto el conflicto.

Y aquí dió principio el criminal complot autoritario-burgués, con el deliberado propósito de reproducir un nuevo caso de Cenicero, corregido y aumentado.

Algunos patronos manifestaron no haber dado su conformidad al acuerdo, por lo que no se pudo reanudar el trabajo, y la huelga continuó pacífica.

Pero, no obstante estar todo tranquilo, empezaron a reconcentrar fuerzas de la guardia civil, y en estas circunstancias, los patronos rompieron el acuerdo diciendo que no podían aceptar lo convenido entre ambas comisiones. Llegó el gobernador civil de la provincia para intervenir en el asunto, y ya no hubo acuerdo posible; mandó clausurar el Centro Obrero e hizo prender a muchos trabajadores, entre ellos a los camaradas J. A. Durán, Juan José y Ramón Carrión, sin que el orden se hubiese alterado lo más mínimo. Durán fué detenido en su domicilio a las dos de la madrugada, no obstante manifestar que estaba enfermo y prometer que cuando fuese de día se pondría a disposición de quien lo necesitase, pero no obstante, llegaron al extremo los esbirros de descerrar la puerta y hacerlo salir a viva fuerza.

Al darse cuenta los huelguistas de estas arbitrarias detenciones y atropellos solicitaron en primer lugar que fuesen puestos en libertad los citados compañeros. El gobernador don Juan de Urquía (el célebre «Capitán Verdades») manifestó que si se llegaba a un acuerdo con los patronos serían puestos en libertad, lo que demuestra que no habían delinquido. Los huelguistas ratificaron sus poderes con este fin a los camaradas de la comisión, esperando que cesasen libertados acto seguido.

Las comisiones se reunieron y ya estaban casi de acuerdo, cuando en estos críticos momentos, en los que el pueblo esperaba reclamando la libertad de los injustamente detenidos, fué mandada a disolver los grupos la guardia civil de a caballo, dando sablazos a diestro y siniestro y, sin que nadie se explicara los motivos que hubiera para ello, empezaron a hacer fuego con los fusiles, resultando de este injustificado proceder cuatro hombres muertos y nueve heridos, dos de ellos muy graves, pues han tenido que amputarles las piernas, y la obrera Agustina González, de 20 años, lleva un brazo colgando por una herida de un golpe de sable. Creemos que sean más los heridos.

Esto es lo sucedido y lo que nos comunican desde Manzanares, y este es el sistema de vencer huelgas adoptado por la coalición de la burguesía y la autoridad contra pacíficos trabajadores que, en sus justificadísimas reclamaciones, sólo apelan a la razón y a la concordia.

¡La razón! Jamás la escucharon los opresores del pueblo. ¡La concordia! Jamás la quisieron. Con sus criminales atropellos, los actuales tiranos no parece sino que sienten la nostalgia de los tiempos en que los héroes populares surgían a cada nueva salvajada, a cada nuevo crimen gubernamental.

Las clases pudientes que hoy viven del privilegio gobernando, tiranizando y explotando al pueblo, provocan con sus errores, salvajadas, locuras y violencias, lo que más les espanta: la revuelta social.

Su último crimen cometido en Manzanares es un acicate más...

y, por lo tanto, eternizado éste, a la fuerza ha de morir por consunción.

Esto es un cálculo real y positivo. La huelga de los albañiles es un caso de estos, y por este motivo no hay que acusar del todo, como causa de la derrota, a la constitución de Sindicatos por barridas (y no se crea por esto que no soy partidario del Sindicato Unico), sino a lo de emplearse solamente la unión, cuando nuestros enemigos emplean la fuerza. ¿Acaso se quiere que dicha huelga durase más semanas? Duró doce o catorce... tantas, que hoy nos hace reír tristemente al hablarse de tanto tiempo de duración de una huelga y sufrir toda clase de atropellos con resignación estoica...

Las huelgas de hoy en día han tomado un carácter casi totalmente distinto de las de sólo diez años atrás, en las que la autoridad apenas tomaba parte en los conflictos sociales, y hoy se puede decir que es la única parte litigante contraria, puesto que la representación burguesa o capitalista no toma parte en las contiendas, sino que entrega sus intereses y su defensa a la custodia y a la fuerza de las autoridades, en una forma equivalente a la siguiente frase de cliente y abogado: «defiéndeme el presente pleito». Y así sucede. La autoridad se encarga de su defensa y lucha como parte litigante, interesada en demostrar su competencia o su arte en lo del triunfo de los pleitos, y usa de todos los múltiples factores de represión y de fuerza de que dispone para salir triunfante y, efectivamente, vence. Como no, si ellos emplean la fuerza, la acción revolucionaria, cuando nosotros solo empleamos la unión...

¿La unión sin fuerza va a vencer a la fuerza, a la acción violenta? No seamos bobos. Hay que fijarse en este cambio de los otros, y, por lo tanto, si nosotros continuamos no cambiando, o empleando sólo la unión, estamos actuando como hábiles suicidas. Fijémonos en dicho nuevo aspecto. Hoy las luchas sociales ya no se pueden llamar con exactitud luchas entre el Capital y el Trabajo, sino luchas entre el Trabajo y el Capital-Autoridad. Capital, porque las peticiones van dirigidas a él. Autoridad, porque es la que defiende los intereses del Capital.

Y vamos a otro punto. Hablemos de los medios de lucha. Nuestro contrincante Capital, casi podríamos decir que se ha transformado en contrincante Autoridad, y nuestros medios de lucha, que habían sido *construidos* (permítaseme esta frase) para utilizarlos contra el Capital, falta ahora estudiar si también sirven para utilizarlos en contra la Autoridad. Y a mi entender ya no sirven; quedan completamente inutilizados la acción directa, el boicot, el sabotaje, el label y la huelga general pacífica. Y vamos por lo primero. Se dice de emplear la acción directa, en el sentido de no aceptar intermediarios en las luchas, incluso las autoridades, y sin darnos cuenta nos encontramos cada día más cerca de las autoridades; y ¿cómo no, si éstas se han constituido en defensoras del Capital, negándose éste sistemáticamente a querer entrevistarse con los obreros, de manera que nos encontramos con la autoridad, tanto si queremos como no?

Y en estas circunstancias, ¿vamos a continuar hablando de acción directa? Hablemos de acción directa como defensa a los ataques de la autoridad. Esto es lo que urge. La acción directa ya se empleaba unos años atrás, cuando la autoridad casi no se inmiscuía en los conflictos sociales, y se ganaban muchas más huelgas, pero no era precisamente por emplear dicha acción directa, sino porque la burguesía aun no se había organizado potentemente, ni los movimientos huelguistas habían tomado tanto incremento. De modo que se podía rechazar, por ejemplo, la intromisión del Instituto de Reformas Sociales, pero no de la autoridad; y por lo dicho anteriormente, la lógica dice de qué hemos de hablar: de las necesidades de hoy, que son de defensa contra los ataques autoritarios y no de las necesidades de ayer como ataque contra el Capital.

Y hablemos del boicot. Por ejemplo, lo declaramos a un burgués y como en el caso anterior y otros que podría citar, nos encontramos con la autoridad que nos pega en la calle... y siempre y

en todos los casos daremos en este callejón sin salida.

¿Qué hacer entonces? dirán algunos. ¿Qué hacer? Los hechos son bien elocuentes. En el campo de nuestro enemigo se ha procedido a un cambio de táctica. Las peticiones obreras, al ser dirigidas al Capital, no hallan contestación, pero nos encontramos con un defensor suyo: la Autoridad. La lógica de ésta es la fuerza, la represión, los atropellos... ¿Y vamos a insistir con la misma táctica? Nuestro enemigo emplea la fuerza, la acción revolucionaria, y si para vencer a ésta empleamos sólo la unión estéril, dicha unión ha de salir sacrificada, como ya sucede.

La unión no es la fuerza, si en la unión no se emplea la fuerza, siempre y cuando nuestro enemigo emplea las dos cosas a la vez.

M. GIRBAU

Reafirmémonos en el Ideal

Sigue tronando el cañón en Europa, lanzando toneladas de metralla por centenares y miles, segando vidas a granel, destruyendo maravillas arquitectónicas, pulverizando la obra que llevarán a cabo muchas generaciones, arrasando los campos que debieran seguir prodigando las necesarias cosechas.

Sigue desencadenada la furia de esta humanidad llamada en el actual período histórico «civilizada». ¡qué sarcasmo!, haciendo derramar millares de metros cúbicos de lágrimas de las madres, compañeras, hermanas e hijos de los que se fueron o se llevaron a pelear como fieras, la gran mayoría sin saber por qué ni para qué, y que no entendieron, no podían entender el significado de un juego de palabras, de las que dicen se deriva un deber honroso e imprescindible de ir al sacrificio.

Sigue, va siguiendo su curso devastador la más brutal de las tragedias, sin saber cuándo ha de concluir, cuando los hombres querrán dejar de matar a otros hombres y evitar el peligro de que otros hombres los maten; cuando querrán dejar de ser los manipuladores de esas máquinas de la muerte, restituyéndose a sus hogares, los que queden, para laborar en beneficio de sus intereses, aguzando el ingenio para el porvenir, abriendo los ojos para ver claro y no dejarse llevar...

No se sabe quién resultará vencedor o vencido, si los aliados o los Imperios centrales... No nos importa el saberlo; no nos importa que sean los unos o los otros, porque los verdaderamente derrotados, antes de la guerra, durante la guerra y después de la guerra, fueron, son y serán los obreros, los desheredados, de cualquier nacionalidad que sean, denominense franceses, alemanes, ingleses, rusos, austriacos, etcétera, etc.

Esta guerra, dicen algunos, dará como consecuencia una revisión de valores, por la cual concluiremos con todo lo caduco y la humanidad entrará en el camino de una franca y decidida renovación, que nos llevará a la consecución de otro orden social, más en armonía con las equitativas aspiraciones de la sociología moderna. A lo que replico yo: Esta guerra, por ella misma, sólo podrá dar como resultado, después de tantos desastres, un cambio en la geografía política de los Estados, quedando en pie e imperando el privilegio, dejando un sedimento de odios, precursores de nuevas guerras para satisfacer de nuevo las ambiciones de los potentados.

Después de la guerra, dicen los cándidos obreros, los que se conforman con roer el hueso y con encontrar donde romperse los huesos, mejorará nuestra situación; tendremos, reconstruyendo lo destruido, trabajo que lo retribuirán bien...

A lo que yo también replico: Después de la guerra tendrá el obrero trabajo, *mucho trabajo*, en donde poder emplear sus fuerzas, todas sus fuerzas; *mucho trabajo*, en donde podrá emplear todo su tiempo, gastando sus energías, su vida; *mucho trabajo*, entendiéndolo bien, retribuido con un salario que subirá en céntimos, en reales o en alguna peseta, *salario al fin*, ajustado a las necesidades más perentorias, que le dará el que antes le llevó a la guerra, el que no trabaja, y el que sin trabajar quiere ver reconstruido lo que por sus ambiciones el ciclón guerrero destruyó.

¡Desheredados! Dejaos de ilusiones, pensad algo mejor en quienes sois y en el papel que os hacen desempeñar. Nuestra redención, la del género humano, está en la significación del *Ideal Anarquista*, que acabará con todos los Estados, con el abusivo derecho de la propiedad privada y con todas las embaucadoras religiones.

¡Trabajadores! Estudiad el *Ideal Anarquista*, que es el que, haciendo efectiva la Libertad, nos proporcionará la Paz y la Felicidad. Y mientras tanto, ahora y siempre: ¡Guerra a la guerra y a la ignorancia con su séquito de preocupaciones!

J. SANCHEZ ROSA

Por los presos de Cenicero

Los procesados por los sucesos de Cenicero recibieron ya la visita de sus abogados, quienes les notificaron que salían para Madrid para informar ante el Supremo de Guerra.

El fallo de la causa, pues, está muy próximo; tal vez al salir este número se habrá efectuado ya.

En el preciso momento en que se va a decidir la suerte de las víctimas del cacique Bujanda, es cuando con más intensidad debemos continuar la campaña de justicia para su liberación. De la actividad y energía del proletariado español en los presentes momentos, depende la libertad de aquellos hombres inocentes.

En los mítins efectuados en Logroño, en el mismo Cenicero y en Cervera del Río Alhama, la solidaridad se expresó con viva decisión hacia nuestros hermanos caídos. En la visita que les hicieron los compañeros de Barcelona en la cárcel de Logroño, manifestaron su confianza en que el pueblo sabrá libertarlos, haciendo justicia y seguros de que si caen, su sacrificio servirá para encender más el odio entre los que sufren, acercando la hora roja de las grandes justicias.

Igual esperanza de justicia alienta a los vecinos del pequeño villorrio, célebre ya en la historia de las modernas luchas: Cenicero, el Cenicero que trabaja, sufre y espera, acompaña a sus presos en el dolor y la fe, vela por ellos, y dispuesto se halla a formar en las filas insurrectas para su liberación, si el caso llega.

En los hermosos actos realizados en Cenicero y Cervera del Río Alhama, mujeres y hombres se apiñaban en el amplio local, y de pie durante dos horas, escucharon en silencio solo interrumpido por exclamaciones de aprobación, la palabra de protesta contra la iniquidad y el crimen.

La actitud de aquellas mujeres, de aquellos hombres; los gritos de indignación que de sus labios salieron, han dado a nuestro ánimo la seguridad de que también Cervera del Río Alhama, el laborioso pueblo escondido entre montañas, sabrá hacer buenas sus promesas y llegar al fin en esta lucha que se empeña por la justicia y la libertad.

Los trabajadores de España ya saben que Logroño, Cenicero y Cervera del Río Alhama, esperan el fallo arma al brazo y vigilantes. Ahora toca a ellos no dormir, porque el enemigo, con la cuchilla en alto, vela siempre.

Razones y Palos

Intervencionismo humorístico

El gran genio Samblancat ha soltado unas cuantas geniales y humorísticas maldiciones desde *La Campana de Gracia*.

Empieza doliéndose de que Maura se haya declarado intervencionista casi *tanto como él*, pero que, sin embargo, lo distinguirá si deja de pintar acuarelas y cazar conejos y se dedica, *como él*, a la caza de «boches» y de turcos.

¡Sólo esto les faltaba a los desdichados imperios centrales y a los infelices turcos: que además del sable bernardino de Samblancat, les cayera encima la escopeta ambrosiana de Maura!

Afirma Samblancat que él fué el primero que gritó en España «gratuitamente» ¡viva la guerra!, lo cual quiere decir que también se *cobra* para ello, y que si bien confiesa que posteriormente su «ardor bélico» ha disminuido algo, no obstante aun le quedan fuerzas para lanzar... *otra vez* el grito de viva la guerra!

Después de decir que él no es un «fresco» como esos que son partidarios de la intervención porque están seguros que a ellos no les ha de tocar coger el chopo, que él no es como esos «capitanes Araña» (lo que demostró ya cuando se fué a Francia y a Inglaterra a... pasear volviendo cubierto de gloria por haber salido *incólume* de tan guerrera aventura) afirma que el destino de España, de la raza latina y de la humanidad está en sus manos y en las de la juventud española, que, dice, «somos» los que «hemos» de hacer la guerra...

Y como demostración aplastante de que a los españoles les está encomendada esta salvación del mundo con nuestra valiosa

Deducciones sobre la lucha obrera

La unión y la fuerza

La unión no es la fuerza, si en la unión no se emplea la fuerza, siempre y cuando nuestro enemigo emplea las dos cosas a la vez. Esto se puede aplicar a los movimientos que se desarrollan diariamente y que equivocadamente los nombramos con lo de luchas entre el Capital y el Trabajo.

¿Qué nos han enseñado los movimientos desarrollados últimamente, sobre todo el del Arte Fabril y la de los albañiles de Barcelona? Nos han enseñado que la unión, *solamente*

la unión, por parte de los obreros, queda al fin vencida por la unión y la fuerza de nuestros enemigos. Por ejemplo, se desarrolla una huelga con una unión absoluta, no hay un solo esquirol; pero entra en funciones la fuerza de la autoridad, y hoy persiguiendo o encarcelando a los compañeros de Junta o del Comité de huelga, y mañana a los que los substituyan y a los que toman parte en los mítins, a los ya significados, a los que se pasean por delante de las fábricas o talleres u obras afectadas por la huelga, y demás arbitrariedades, y esto, sistemáticamente, cada día, a la fuerza aquella unión ha de irse por el suelo, porque acaban con todos los obreros más o menos capacitados para ponerse al frente del movimiento